

Arturo Lobato, Sao Paulo, Brasil

Por cerca de tres décadas este ingeniero civil electricista se ha desarrollado personal y profesionalmente en su tierra adoptiva: Brasil. En 1973 egresó de Beauchef y posteriormente completó sus estudios de Magister en Control Automático. Con la importante misión de implementar el sistema de televisión en colores en Televisión Nacional de Chile, ingresó a la red estatal en enero de 1973, sin embargo, meses después la situación política y social del país terminó abruptamente con este propósito.

En 1975 decidió salir de Chile y explorar nuevos desafíos. ¿El resultado?, exitoso. Ha ocupado importantes cargos gerenciales en la empresa multinacional SIEMENS y formó una familia con su esposa y sus dos hijos brasileños. "Vivo en Sao Paulo, ciudad que me gusta mucho por lo cosmopolita, la gran variedad cultural y la mentalidad abierta de la mayoría de la población. Vivo y quiero continuar viviendo en Brasil porque es el único lugar en el cual las personas -a pesar de todas las dificultades- tienen algo que llamaría 'la alegría de vivir'. Ahí uno se da cuenta de lo que se puede aprender de las otras personas, independiente de su nivel cultural y material", señala.



MBA de la Duke University, USA, se ha especializado en sistemas digitales de control automático, redes eléctricas, planificación estratégica empresarial, análisis de problemas y toma de decisiones, recursos y sistemas gerenciales, entre otros.

Su trabajo en SIEMENS -empresa que proyecta y fabrica sistemas y productos para la generación, transmisión y distribución de energía, como el control de la producción de

los diversos tipos de procesos industriales- le permitió vivir por algunos años en Alemania y Estados Unidos. Allí era el responsable de proyectos de integración e implantación de procesos industriales: "Me gustó mucho la oportunidad de vivir en esos países, no sólo por el aprendizaje de idiomas, cultura, de la forma de sentir y pensar de las personas, sino también por sus historias. Sin embargo, la espontaneidad, creatividad y flexibilidad de la mentalidad latina, me hicieron volver a mi tierra adoptiva, Brasil".

De nuestro país recuerda con nostalgia su "alma mater": la Escuela de Ingeniería de la Universidad de Chile. "Agradezco y mucho la calidad de la formación que recibí en nuestra Escuela de Ingeniería, sobre todo, la parte humanista que es un complemento a las herramientas y conocimientos científicos aprendidos", comenta.

Recuerdos que florecen cada vez que se encuentra con algún beauchefiano por el mundo: "Muchas veces en diversos lugares he encontrado ingenieros chilenos, no sé cómo -capaz que exista una complicidad inconsciente- pero uno se da cuenta inmediatamente cuando estudió en la Chile", enfatiza.

Alejandro Navarrete, Bilbao, Vizcaya, España



Durante las últimas décadas la demanda energética mundial creció explosivamente, por lo que surgió la necesidad de explorar nuevas fuentes de generación. Precisamente en esa área de la ingeniería energética se especializó este ingeniero civil mecánico (1996), quien desde hace más de diez años vive en España.

Actualmente trabaja en la empresa SENER, a cargo de la construcción e ingeniería de la primera planta termosolar de Europa, ANDASOL T. "Me desempeño en el Departamento de Mecánica y Procesos, en el que principalmente se diseñan plantas de energía", comenta.

En 1995 ganó una beca que le permitió continuar estudios de postgrado en España. Allí obtuvo su Doctorado en la Universidad del País Vasco, centrando su interés profesional

en los sistemas de cogeneración y plantas termosolares.

Junto a su esposa y a sus dos hijos españoles, vive en la turística ciudad de Bilbao. "El lugar es muy acogedor, bonito y turístico. Mientras continúe mi escalada profesional y mi familia esté a gusto, es difícil pensar en otro lugar. Aunque nunca hemos descartado irnos a Chile, cada día le ponemos más condiciones", señala.

Por su experiencia profesional, valora enormemente el trabajo que desarrolló en los laboratorios de Beauchef. "Tenemos una formación sólida y convincente, por lo que podemos desenvolvernos en cualquier ámbito de la ingeniería. Además somos reconocidos en el extranjero. Pero lo que más recuerdo son los laboratorios porque son los que finalmente sellan los conocimientos", concluye.

Jocelyn Simmonds, Toronto, Canadá

Es una trotamundos por naturaleza. Bélgica, Chile, Francia, Sudáfrica y Canadá forman parte de los destinos que esta ingeniera civil en computación de la FCFM (2005) ha escogido para su formación académica. Desde hace tres años vive en Canadá, país en el que cursa un Doctorado en Ciencias de la Computación en la Universidad de Toronto y en el que disfruta de la cordialidad y diversidad de sus habitantes. "Los canadienses son muy amables. Toronto es bastante multicultural, así que se puede comer de lo que se te antoje: comida japonesa, india, china, vietnamita, etíope, etc", comenta.

Para su postgrado investiga sobre análisis, verificación y metodologías de testing de programas. Parte de su tiempo también lo destina a difundir su especialidad. "Participo en actividades que tratan de fomentar el ingreso de las mujeres a la computación, por ejemplo, integro un grupo de apoyo a mujeres latinas en la computación, dado que

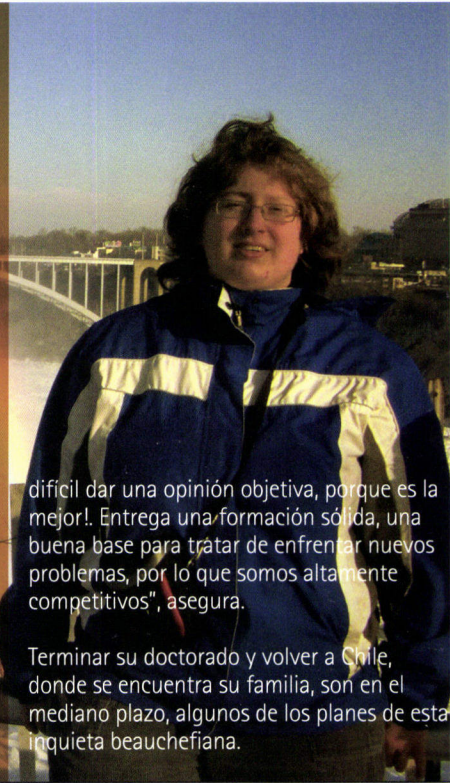
mujer + computación + latina = minoría dentro de la comunidad", señala.

Pero no todo es estudio y trabajo en la vida de esta Magister en Ciencias de la Computación de la Vrije Universiteit Brussel (Bélgica) y la Ecole des Mines de Nantes (Francia), junto a sus amigos disfruta de distintos panoramas en su tiempo libre. "En el invierno organizamos actividades en interiores: noches de juegos y de películas. Durante el verano, en cambio, podemos tomar un ferry que en 15 minutos llega a Toronto Islands, una serie de islas en el Lago Ontario, las que tienen áreas de picnic, canchas de volley, etc. También hay varios museos, galerías de arte y festivales durante el año, como la Toronto Film Festival".

Recuerdos de Beauchef, muchos: profesores, amigos, excelencia y hasta la organización en el sistema de planificación de pruebas, son parte de las experiencias que evoca de su formación en las aulas beauchefianas. "Es

difícil dar una opinión objetiva, porque es la mejor!. Entrega una formación sólida, una buena base para tratar de enfrentar nuevos problemas, por lo que somos altamente competitivos", asegura.

Terminar su doctorado y volver a Chile, donde se encuentra su familia, son en el mediano plazo, algunos de los planes de esta inquieta beauchefiana.



Nicolás Huneeus,
Paris, Francia

Trabajando en el Laboratoire des Sciences du Climat et l'Environnement (LSCE), dependiente de la Comisión de Energía Atómica (CEA) de Francia, se encuentra este ingeniero civil químico y magister en Ciencias, mención Geofísica de la FCFM (2003), quien desde hace cinco años vive en el país galo.

A las pocas semanas de haber obtenido su título en la Facultad, viajó hasta el norte de Francia a cursar su Doctorado en Física Atmosférica en la Universidad de Lille, grado que obtuvo en 2007. "Fue una buena ocasión para conocer nuevos países, realidades y otra forma de hacer ciencia", señala.

Actualmente realiza investigación sobre clima y medio ambiente, temáticas insertas en los estudios multidisciplinarios llevados a cabo sobre el cambio climático. "Disfruto plenamente lo que hago porque trabajo en un lugar de alto nivel científico, con gente que viene de distintas partes del mundo y con mucha interacción entre las personas y las instituciones científicas del país y el extranjero", comenta.

En su vida cotidiana disfruta -junto a su novia alemana- de la rica vida cultural y social de la capital francesa. "Paris tiene muchos atractivos: belleza arquitectónica, oferta cultural, cercanía con otros puntos interesantes de Europa, etc. Disfruto paseando por ella, haciendo picnic cuando el tiempo lo permite y saliendo a bares y/o cafés, lugares en los que se hace mucha vida social", agrega.

Diversidad que también destaca de la formación que recibió en Beauchef: "Allí tuve la posibilidad de elegir entre diferentes opciones curriculares, de participar en organizaciones de representación estudiantil, actividades no académicas y de satisfacer mi curiosidad científica. Además, de una buena base para poder enfrentar la carrera que elegí".

Recuerda que durante sus años en la Facultad con frecuencia escuchó que en cualquier lugar del mundo, siempre encontrarían a un beauchefiano: "Puedo corroborar que es cierto", asegura y agrega que "la fraternidad y la buena onda que se genera cuando uno se encuentra con gente de la Escuela, es parte del sello de Beauchef".